

- _____, "Global Food Production Prospects Into the Next Century", *Agricultural Outlook*, Washington, D.C., jun. 1994.
- _____, *Asia and Pacific Rim*, Washington, D.C., oct. 1994.
- _____, *China*, Washington, D.C., aug. 1994.
- _____, *Western Hemisphere*, Washington D.C., jul. 1993.
- _____, *Europe*, Washington, D.C., sep. 1994.

Chiapas en el proceso de acumulación mundial del capital

Ana Esther Cecena*

La política neoliberal implantada en el mundo para beneficio de los grandes monopolios y del reforzamiento de los sistemas de dominación imperantes, ha generado una variedad de situaciones y respuestas entre las que podemos inscribir el conflicto surgido en Chiapas.

El desarrollo tecnológico logrado en las últimas décadas ha permitido una reestructuración del espacio capitalista y de las modalidades bajo las cuales éste se gestiona, se organiza y se jerarquiza. Las condiciones, posibilidades y límites de la producción de riqueza y de la reproducción social se modifican, y junto con ellas la división internacional del trabajo y el lugar que en ella ocupan las diferentes regiones del mundo.

En esta nueva fase de expansión capitalista, de conformidad con los niveles y estilos tecnológicos alcanzados, con los requerimientos de materias primas, con la reconfiguración de los mercados de trabajo y con las nuevas condiciones mundiales de producción y las necesidades acrecentadas de comunicación y movilidad general, Chiapas, aunque vinculada estrechamente con el mercado mundial desde la irrupción del capitalismo europeo en los siglos XV y XVI, cobra una importancia renovada y en muchos sentidos estratégica.

El conflicto en Chiapas tiene dos niveles de determinaciones entrecruzados: una problemática histórica relacionada con la manera como se expresó la modernidad capitalista en la región y una problemática estructural y material que concierne a las características particulares de la región y a su inscripción dentro de la totalidad capitalista.

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

La problemática histórica

El paraíso natural con que nos encontramos en Chiapas, parece haber podido propiciar un desarrollo de su población correspondiente a la abundancia y variedad del medio ambiente sólo antes de la irrupción del capitalismo en la zona. La diversidad de pueblos, la belleza y particularidades de sus expresiones artísticas y artesanales, la pervivencia de sus lenguas y costumbres, hablan de un desarrollo social muy rico e importante y en armonía con las condiciones del medio, de conformidad con las necesidades planteadas por una relación de interacción en la que la vida ambiente es respetada tanto como la vida humana. Las evidencias al respecto se encuentran plasmadas en las múltiples formas de expresión con que ha contado el imaginario indígena y en las que plantas y animales conviven con los seres humanos, forman parte, e incluso rigen el comportamiento de la comunidad en varios sentidos.

Esta relación armónica con la naturaleza se rompe desde la primera incursión de los emisarios capitalistas en la región y precisamente por causa de su exuberancia y de sus especificidades histórico-geográficas. La abundancia en recursos exóticos, el colorido de su gente, las riquezas de su flora y fauna propician un interés que sólo es superado por el de los metales preciosos.

Los primeros impactos del capitalismo en Chiapas provocan una aniquilación masiva de pobladores autóctonos, el sometimiento semiesclavo del resto y el inicio de una explotación irracional de los recursos naturales, que ha sido causa de la extinción de especies animales y vegetales y de la miseria sin límites de las comunidades indígenas.

La vinculación de Chiapas con el mercado mundial capitalista fue intensa, mucho más abundante y sistemática que la de otras regiones de la República. En esta medida se puede afirmar que Chiapas se incorpora al desarrollo *moderno* desde una época muy temprana. El cacao, la cochinilla, la carne, las maderas preciosas, más tarde el hule y el café y quizás ahora el petróleo y la biodiversidad, son productos que están inscritos en la dinámica de reproducción capitalista, algunos de ellos estratégicos dentro de la lógica mundial de la reestructuración,

y no pueden ser generados artificialmente.¹ La ubicación geográfica de Chiapas, sus características objetivas, sus condiciones históricas, determinan las particularidades de su integración al mercado mundial y a la totalidad capitalista aún antes de constituirse en parte de la nación mexicana. Así, Chiapas se convirtió desde entonces en proveedora de una variedad de bienes cuya producción está relacionada con sus características climáticas y ecológicas (productos tropicales y yacimientos minerales). Su participación en la reproducción global del capitalismo quedó así señalada en la división internacional del trabajo y, a pesar de la decadencia o depredación de algunos de los productos de aquella época y de la emergencia de otros nuevos, la dinámica socioeconómica de este espacio se sigue articulando fundamentalmente alrededor de la explotación de sus recursos naturales.

Relaciones de producción

La integración tan temprana y ágil con el capitalismo mundial, la prodigalidad de la naturaleza y la abundancia relativa de indígenas en la zona, amén del salvajismo explotador de los conquistadores, propiciaron el desarrollo de relaciones de producción semiesclavas, en las que la población indígena quedó sometida a un régimen de trabajo forzado temporal.

El cacao y la cochinilla se siguieron produciendo de acuerdo a las prácticas de producción anteriores pero bajo un régimen intensivo marcado por los imperativos de valorización capitalista, que llevan a la búsqueda de la mayor ganancia posible, y por la confrontación entre dos maneras distintas de desarrollo de las fuerzas productivas sociales que resultaron, entre otras cosas, en la superioridad bélica de los conquistadores y en una concepción del mundo que estaba en relación directa con el dominio privado.

¹ El caso del hule sustituido en muchas de sus aplicaciones por plásticos es significativo pues a pesar del gran desarrollo y diversificación de la industria del plástico no ha sido posible producir de manera rentable el equivalente preciso del hule. Esta es una de las razones por las que recientemente se ha registrado un incremento en la demanda de este producto que propicia la reactivación de su cultivo. Algunos de los proyectos de inversión impulsados por el Fondo Chiapas así lo indican.

La voracidad de los conquistadores, primeros empresarios en la región, diezmó a la población indígena en muy pocos años. Acabó con pueblos enteros, desorganizó a los otros, los expulsó de sus tierras, les impuso la formación de aldeas concentradas y rompió completamente su equilibrio con el medio y sus sistemas de producción y reproducción.

Los indígenas, convertidos en mano de obra, fueron obligados a venir a la finca² y así dio comienzo una larga historia de trabajo forzado, de dominación salvaje y de depredación mediante la cual, poco a poco, se van construyendo las bases del sometimiento económico, ese que es impulsado por *las libras fuertes del mercado* y que ya no requiere la fuerza bruta para garantizar la afluencia de trabajadores a las fincas, pero la usa. Efectivamente, el despojo de tierras o el desplazamiento de las comunidades indígenas hacia las menos fértiles ha hecho imposible la subsistencia sin recurrir al trabajo asalariado dentro del que se pueden incluir diversas modalidades de trabajo informal. El trabajo en las fincas es temporal y los empresarios agrícolas, sustentados en una cultura racista que durante cinco siglos ha permitido justificar el despojo y maltrato al que ha sido sometida la población indígena, y sobre todo la nueva propiedad de la tierra,³ atraen y expulsan al colectivo de trabajadores en la medida de sus necesidades inmediatas. Se trata de una fuerza de trabajo que se reproduce sólo parcialmente dentro del régimen asalariado de las fincas y que logra

² Como este régimen se mantiene en lo esencial hasta el siglo XIX por lo menos, abreviaremos aquí todas las precisiones sobre los diferentes regímenes jurídicos bajo los cuales se rigen las grandes producciones agrícolas y ganaderas de la región de estudio, y que pasan desde la encomienda y repartimiento hasta las modernas fincas y plantaciones. Sobre este punto la bibliografía es abundante. Pueden ser consultados entre ellos el trabajo de Néfilida Bonacorsi, *El trabajo obligatorio indígena en Chiapas, siglo XVI*, UNAM-CIHMECH, México, 1990; *Resistencia y utopía*, de Antonio García de León, 2 tomos, ed. Era, México, varias ediciones; y "Origen y claves del sistema finquero del Soconusco" de Armando Bartra en *Chiapas I*, ed. Era, México, 1995.

³ Sobre la importancia económica del racismo, fundamental para entender el funcionamiento no sólo de la sociedad colonial sino de las relaciones de producción y los diferentes mecanismos sobre los que se asienta la producción de riqueza en Chiapas, no es posible profundizar en este trabajo. Mis ideas al respecto están desarrolladas en el artículo "Chiapas y sus recursos estratégicos", aparecido en *Chiapas I*, Era, México, 1995.

sobrevivir por el mantenimiento de exiguas economías de subsistencia en sus comunidades.

El costo de reproducción de esta fuerza de trabajo ha sido turnado por el capital hacia sus comunidades de origen, pero éstas han sido menguadas al punto de volver insostenible el trabajo asalariado y de permitir a esta población solamente la reproducción más precaria que es posible soportar. Sobre este *equilibrio* contradictorio se asienta el principal sistema de relaciones económicas en la región y conforma su perfil característico aunque, evidentemente, estudios empíricos revelan una serie de situaciones intermedias que derivan de las particularidades de las diversas actividades productivas y de las condiciones específicas de la subregión.

El desarrollo económico sustentado en las relaciones descritas llevó a las comunidades indígenas a irse concentrando en la zona de Los Altos, territorio de menor fertilidad donde la densidad poblacional creció a los niveles más altos del estado.⁴ A esto contribuyó notablemente la expansión de la ganadería que si bien no compartía con las fincas agrícolas las características expuestas, pues no requería más que un reducido colectivo de trabajadores permanentes en términos generales, su lógica económica, relacionada con su carácter extensivo, determinó su gran avidez de tierras. Así, la población indígena, a lo largo del proceso de conformación del capitalismo en Chiapas, ha ido siendo mermada numéricamente, condenada a las condiciones de sobrevivencia más miserables y expulsada sistemáticamente de la tierra.

La concentración poblacional en Los Altos llegó a un límite explosivo en el momento en que inicia la crisis generalizada del

⁴ Después de Tuxtla Gutiérrez que tiene la densidad más alta del estado (4 576 habitantes por kilómetro cuadrado), es la región de Los Altos, la que concentra la mayor proporción de población indígena (82.34%), la que tiene el índice mayor (165 habitantes por kilómetro cuadrado). Aquí hay que considerar que la medida correspondiente a Tuxtla Gutiérrez no guarda proporción con las otras regiones porque en este caso se trata de una zona urbana. La densidad en zonas rurales es siempre mucho menor. Dentro de estas últimas, la que sigue de Los Altos tiene sólo la mitad de habitantes por kilómetro cuadrado (89). Los datos originales provienen del *Censo General de Población*, 1990 publicado por INEGI.

campo mexicano y dio lugar al poblamiento de una amplia región de la selva llamada Las Cañadas.

El capitalismo mundial

A inicios del siglo XX empieza a desarrollarse en todos los niveles de la producción lo que se conoce como organización científica del trabajo o taylorismo. Los procedimientos de la producción se modifican a partir de un análisis cuidadoso y pormenorizado de todos sus pasos. El proceso de trabajo deja de ser una secuencia de tareas para convertirse en una de movimientos y, con ello, se amplía la posibilidad de intensificar la jornada de trabajo. A lo largo del siglo XX los procesos de trabajo característicos han estado marcados por los principios básicos del taylorismo: movimientos reiterados, con ritmos crecientes y, además, tan parcelados que su vinculación concreta con el producto final es difícil de percibir.

Ya en las últimas décadas de este siglo empieza a operarse un cambio sustancial en los procesos de trabajo que, sin embargo, apenas empieza a generalizarse, generado por la llamada *revolución microelectrónica*.⁵ La introducción de esta nueva tecnología tiene repercusiones no sólo en el modo de producir, de relacionarse con el objeto de trabajo a través de múltiples y variadas mediaciones, sino también en el tipo de producto generado (*¿información?*) y en las características específicas del desempeño laboral, así como en las cualidades requeridas en la fuerza de trabajo y en el mercado correspondiente.

La miniaturización de los medios de producción o incluso de consumo que es alcanzada con la microelectrónica es una innovación fundamental para la apertura de nuevos campos de investigación y de producción. Los microscopios electrónicos, por ejemplo, permiten penetrar en un nivel de conocimiento

hasta ahora indescribable de estructura molecular o celular y con ello abren la puerta para el desarrollo de la ingeniería genética y de la ingeniería de materiales. La digitalización del conocimiento acorta distancias geográficas y culturales y tiende a una apropiación masiva de los saberes acumulados al tiempo que inaugura una nueva época en la movilidad del capital, bajo todas sus formas, cuyas ventajas se expresan, entre otros, en el desmembramiento geográfico de la producción.

El aprovechamiento de las ventajas derivadas de la heterogeneidad tecnológica, productiva, natural y cultural del mundo se sustenta firmemente en el desarrollo de un buen sistema de comunicaciones y transportes que permita mantener la compatibilidad en la producción y *mover* sin problema los productos parciales. Esto, combinado con el uso de radares y sensores electrónicos, con la comunicación por satélite, con la posibilidad de digitalizar y enviar por línea lo mismo imágenes que texto o voz, pone los recursos naturales del mundo bajo el control de las empresas y naciones que poseen los mayores adelantos tecnológicos.

Efectivamente el desarrollo de la tecnología y, en general de las fuerzas productivas, en el capitalismo tiene como acicate la competencia. La búsqueda de mejores opciones de producción, de suministro seguro e incluso exclusivo de materias primas, de abaratamiento de costos, etc., tiene como motivo la necesidad del capital por obtener las mayores ganancias posibles y un lugar privilegiado en la competencia. La competencia no se anula con el desarrollo tecnológico sino que constituye una de sus causas insoslayables. Este carácter contradictorio y competitivo propio del capitalismo se manifiesta en una gran heterogeneidad que sólo se unifica sobre la base de la diversidad, a pesar de todas las fuerzas que presionan hacia la uniformación en muchos sentidos.

Es esta diferencia, esta heterogeneidad de situaciones y mecanismos articulados en torno a la valorización del capital, la que explica la importancia de Chiapas en la división internacional del trabajo y su involucramiento con los procesos de trabajo y con los campos de innovación tecnológica más avanzados del planeta.

⁵ Conocer las características y posibilidades del patrón tecnológico vigente en la actualidad es indispensable para entender la lógica de la polarización mundial capitalista y de las modalidades de integración regional. Como aquí sólo se exponen aspectos de manera general, el lector interesado en profundizar sobre estos aspectos podrá encontrar un seguimiento detallado en el libro *Producción estratégica y hegemonía mundial*, coordinado por mí y Andrés Barrera, y publicado por Siglo XXI en 1995.

Chiapas y sus recursos

El café es uno de los productos más importantes en el mercado mundial de alimentos y su cultivo está restringido a ciertas zonas del globo terráqueo exclusivamente. Las condiciones climáticas de Chiapas, propicias para el cultivo de café (y, por supuesto, de otros productos tropicales de gran importancia entre los que destaca el plátano), han propiciado su explotación en gran escala.

El café forma parte de los productos que han hecho posible el desarrollo del taylorismo—fordismo en la producción en cadena para grandes masas y que continúan apoyando la intensidad y compulsión de los nuevos procesos, ya sobre bases computarizadas. El crecimiento en el consumo de café está directamente ligado al tipo de actividad física y nerviosa que despliega un ejército proletario cada vez mayor,⁶ en un espacio capitalista que no termina su expansión.

El café, en el que México es el cuarto productor mundial, abastece principalmente al mercado estadounidense que recibe alrededor del 90% de la producción nacional, donde Chiapas es el principal productor. Para México el café representa uno de sus productos de exportación de mayor importancia⁷ y, considerando las características generales de dependencia de la economía mexicana con, respecto a la obtención de divisas, los productos relevantes en el mercado mundial son esenciales para garantizar su funcionamiento regular. Sin embargo su carácter estratégico y su ubicación como uno de los productos más importantes del mercado mundial está vinculado a sus

6 No es el caso discutir aquí este punto que tanta importancia reviste dentro de la teoría. Las posiciones son variadas y van desde quien propone que el proletariado cada vez se reduce más en beneficio de nuevas capas sociales ligadas a la producción de todo aquello que no se expresa materialmente, hasta el enfoque a través del cual yo misma abordo el problema y que intenta un replanteamiento conceptual tanto de la producción como de sus protagonistas. La discusión en torno al problema es indispensable, sin embargo sus avances son todavía insuficientes. La teorización que yo propongo es apenas una primera aproximación pero la dificultad de sintetizarla en este trabajo me obliga a remitir a mi artículo "Universalidad de la lucha zapatista. Algunas hipótesis", aparecido en *Chiapas 2*, ed. Era, México, 1996.

7 Del total de exportaciones agropecuarias el café significó en 1995 el 24.13%, superando al jitomate y al ganado vacuno. Datos de INEGI.

calidades intrínsecas de estimulante, soporte de la intensificación de la jornada de trabajo y de la valorización acrecentada del capital.

La entrada del ferrocarril a Chiapas en la primera década del siglo, coincide a la vez que busca y fomenta el inicio de la producción de café en gran escala que se mantiene hasta el presente.⁸

En la actualidad en que ya se cuenta con una gran variedad de estimulantes naturales y sintéticos cuya producción en conjunto rebasa a la del café, quizá éste empiece a perder un poco de espacio. Esto no obstante no implica una declinación relativa de Chiapas en el mercado mundial porque surgen simultáneamente, y con una fuerza por lo menos igual a la del café, dos productos, dos recursos que atraen la atención de los capitales más grandes del mundo y que constituyen elementos definitorios del futuro tecnológico y de la hegemonía sustentada en él.

El primero es el petróleo, principal mercancía del mercado mundial en la actualidad, principal energético del mundo y materia prima indispensable de toda la química orgánica, de la industria de nuevos materiales y de una variedad de procesos incorporados a la cotidianidad de finales del siglo XX. Por tratarse de un bien perecedero con ubicación geográfica precisa, su control es pieza clave de la hegemonía mundial.⁹ En este sentido, la localización y monopolio de las reservas mundiales, donde quiera que se encuentren puede constituir un indicador de vulnerabilidad o fortaleza y superioridad.

Chiapas, hasta donde ha sido posible investigar, cuenta con enormes yacimientos petrolíferos justo en la zona de Las Cañadas. Ahí donde se asentaron los excedentes poblacionales de los diferentes pueblos indígenas hace treinta años.¹⁰

8 Un estudio de Juan Pohlenz sobre la producción del café y su importancia en el desarrollo del capitalismo en Chiapas que puede ser ilustrativo es *Dependencia y desarrollo capitalista en la sierra de Chiapas*, publicado por la UNAM, 1996.

9 La guerra del Golfo Pérsico es el ejemplo más elocuente al respecto.

10 Ver los trabajos de Cuauhtémoc González Pacheco sobre Marqués de Comillas y nuestro artículo "Chiapas y sus recursos estratégicos", en *Chiapas 1*, ed. Era, México, 1995.

Así, a los rigores de la crisis que han sumido en la desesperación a gran parte de estos pueblos, se agregan recientemente las presiones derivadas de la avidez por extraer el petróleo de ese lugar. La crisis del café, las dificultades de un mercado de trabajo compartido con migrantes guatemaltecos ilegales o legales, la ampliación de la frontera ganadera buscando compensar en extensión lo que la crisis y la apertura comercial les recortan en precio, el descenso de la producción petrolera de la zona de Pichucalco y las ya ancestrales cargas del racismo y las estructuras de dominación caciquiles son los componentes principales de la bomba de tiempo que estalló el 1 de enero de 1994.

La zona de Las Cañadas que mucho tiempo estuvo escasamente poblada alberga ahora una población abundante proveniente de todas las zonas indígenas de Chiapas. Por esta razón, la síntesis implicó la construcción de ciertas normas de convivencia entre pueblos que desde la conquista habían sido empujados a la competencia o disputa por tierras y algunos bienes escasos. Con dificultades pero el equilibrio social entre los pobladores de Las Cañadas ha ido funcionando, hasta el momento en que empiezan las presiones; ciertamente veladas, para modificar el uso del suelo y transformarlo en campos petroleros.

En este campo, sin embargo, el problema mayor se plantea frente a un sector diferente de grandes capitalistas que han ubicado las posibilidades de generación de un nuevo e inmensurable espacio de innovación tecnológica para el futuro. Efectivamente, la zona de Las Cañadas alberga también una de las más importantes reservas bióticas del mundo con un 55% de endemismos.¹¹ Esto plantea una disputa del más alto nivel sobre las prioridades de uso del territorio, en la que la voz de los pobladores parece ser la más débil y por ello tuvo que manifestarse mediante la fuerza de las armas.

El aprovechamiento de la reserva biótica supone una lógica de conservación opuesta a la que conlleva la explotación petrolera, que más bien es lógica depredatoria, pero los dos recursos son indispensables y estratégicos para la reproducción global

¹¹ Ver Víctor Manuel Toledo, "La diversidad biológica de México", *Ciencia y Desarrollo*, núm. 81, México, 1988.

del mundo capitalista. Limitan a su vez el afán extensionista de la ganadería local y se ciernen sobre los destinos de la población del lugar.

La explotación petrolera brinda empleos durante un tiempo pero depreda y elimina las condiciones de reproducción de las comunidades de la zona; el aprovechamiento biótico parece ofrecer una incorporación de las comunidades al complicado trabajo taxonómico que implica, ya que los conocimientos de los pobladores del lugar y su soltura para moverse en ese ambiente constituyen una parte fundamental de las *herramientas* de apropiación. En los dos casos, no obstante, el problema trasciende a las poblaciones locales a pesar de ser las directamente afectadas, para plantearse como un problema de soberanía nacional.

Es la sociedad mexicana la que está en cuestión en Chiapas y la que está siendo despojada de su capacidad de disponer y decidir sobre sus recursos, sobre su territorio y sobre su destino. Por eso el de Chiapas sí es un conflicto nacional.